

“Este es el heredero: venid, lo matamos ”

Primera lectura

Primera lectura: Libro del Génesis 37, 3-4. 12-13a. 17b-28

Israel amaba a José más que a todos los otros hijos, porque le había nacido en la vejez, y le hizo una túnica con mangas. Al ver sus hermanos que su padre lo prefería a los demás, empezaron a odiarlo y le negaban el saludo.

Sus hermanos trahumaron a Siquén con los rebaños de su padre. Israel dijo a José:

«Tus hermanos deben de estar con los rebaños en Siquén; ven, que te voy a mandar donde están ellos».

José fue tras sus hermanos y los encontró en Dotán. Ellos lo vieron desde lejos y, antes de que se acercara, maquinaron su muerte. Se decían unos a otros:

«Ahí viene el soñador. Vamos a matarlo y a echarlo en un aljibe; luego diremos que una fiera lo ha devorado; veremos en qué paran sus sueños».

Oyó esto Rubén, e intentando salvarlo de sus manos, dijo:

«No le quitemos la vida».

Y añadió:

«No derraméis sangre; echadlo en este aljibe, aquí en la estepa; pero no pongáis las manos en él».

Lo decía para librarlo de sus manos y devolverlo a su padre.

Cuando llegó José al lugar donde estaban sus hermanos, lo sujetaron, le quitaron la túnica, la túnica con mangas que llevaba puesta, lo cogieron y lo echaron en un pozo. El pozo estaba vacío, sin agua.

Luego se sentaron a comer y, al levantar la vista, vieron una caravana de ismaelitas que transportaban en camellos goma, bálsamo y resina de Galaad a Egipto. Judá propuso a sus hermanos:

«¿Qué sacaremos con matar a nuestro hermano y con tapar su sangre? Vamos a venderlo a los ismaelitas y no pongamos nuestras manos en él, que al fin es hermano nuestro y carne nuestra».

Los hermanos aceptaron.

Al pasar unos mercaderes madianitas, tiraron de su hermano; y, sacando a José del pozo, lo vendieron a unos ismaelitas por veinte monedas de plata. Estos se llevaron a José a Egipto.

Salmo de hoy

Sal 104, 16-17. 18-19. 20-21 R/. Recordad las maravillas que hizo el Señor

Llamó al hambre sobre aquella tierra:

cortando el sustento de pan;

por delante había enviado a un hombre,

a José, vendido como esclavo. R/.

Le trabaron los pies con grillos,

le metieron el cuello en la argolla,

hasta que se cumplió su predicción,

y la palabra del Señor lo acreditó. R/.

El rey lo mandó desatar,

el señor de pueblos le abrió la prisión,

lo nombró administrador de su casa,

señor de todas sus posesiones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 33-43, 45-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«Escuchad otra parábola:

“Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos.

Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon.

Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: ‘Tendrán respeto a mi hijo’.

Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: 'Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia'.

Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron.

Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?».

Le contestan:

«Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo».

Y Jesús les dice:

«¿No habéis leído nunca en la Escritura:

“La piedra que desecharon los arquitectos

es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,

ha sido un milagro patente”?

Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos».

Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos.

Y, aunque intentaban echarle mano, temieron a la gente, que lo tenía por profeta.

Reflexión del Evangelio de hoy

La historia de José, primera Lectura, es la de las infidelidades del pueblo de Israel. Estas infidelidades colectivas y personales tienen una respuesta final por parte de Dios: la compasión y la misericordia. “Aunque vosotros pensasteis hacerme daño –dice José a sus hermanos- Dios lo pensó para el bien, para que un pueblo numeroso sobreviviera”.

En el Evangelio, Jesús habla del primogénito del dueño de una viña, a quien los viñadores matan para quitárselo de en medio, creyendo que de esa forma la viña sería de ellos. Tanto la historia de José como la de los viñadores es la historia de Jesús, amado por su Padre como José lo era del suyo.

Los otros frutos que espera hoy el viñador

Cuando el dueño quita la Viña a los primeros arrendatarios no lo hace porque no produjeran frutos, sino porque estos no eran del agrado del dueño.

Por eso, siempre es un buen momento para reflexionar y preguntarnos qué frutos producimos nosotros y, muy en particular, si serán o no del agrado de Dios.

Tenemos un marco de referencia. Los fariseos, escribas y sacerdotes del tiempo de Jesús producían muchos y, según ellos, buenos y seguros frutos: conocimiento de la Ley, observancia estricta de la misma, ayunos, ofrendas y oraciones estipuladas. Unos cumplidores auténticos. Pero, claramente no eran aquellos frutos del agrado de Dios.

El otro marco de referencia es el del mismo Jesús. Conoce la Ley y la observa tanto en cuanto favorece las relaciones con su Padre y con las personas, Pero, su Padre y las personas están por encima de la Ley. Los frutos que Jesús practica y predica son el servicio, la compasión y la misericordia, y éstas, “samaritanas”, porque las puramente sentimentales también las tenían los sacerdotes que pasaron junto al apaleado, pero prefirieron no contaminarse antes que ayudarle. Estos son los auténticos frutos teologales que agradan a Dios, validados por la dedicación a los hermanos.

La “viña” hoy. Nosotros, como viñadores

Hace poco más de veinte siglos, Jesús vino a su “viña”. Al no encontrarla como su Padre deseaba, se esforzó por poner en ella honradez, claridad y coherencia. Denunció la falsedad y señaló con el dedo a los falsos cuidadores, llegando a llamarles “sepulcros blanqueados”. Y, lógicamente, lo mataron.

Hoy la Viña es la Iglesia. Nosotros, los cuidadores y trabajadores, enviados por Jesús. Y, si escuchamos la Palabra, nos sentiremos interpelados de formas diversas: “Sois cuidadores; sólo cuidadores, no los dueños. Pero, sois nada menos que los cuidadores de lo mío, de mi Viña”. “Sed cautos, no sois los únicos. Hay otros, esperando, con un corazón tan –o mejor- dispuesto que el vuestro; y están deseando ser enviados a la Viña”. Y, tranquilos, que en mi Viña cabéis todos, incluso los de la ‘hora undécima’. Y no como puramente asalariados, con un contrato laboral precario o sólo temporal, sino como hijos que participan de la titularidad y posesión de la Viña. Jesús sólo busca agradecimiento por el don y respuesta coherente según nuestras posibilidades.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)